

Museo Guggenheim

de Bilbao

El edificio, un símbolo de Bilbao

Cuando se anunció el concurso internacional para seleccionar el arquitecto que diseñaría el Museo Guggenheim Bilbao, las instituciones vascas deseaban claramente que la propuesta ganadora fuese identificable como uno de los edificios más significativos del siglo XX. La propuesta ganadora del arquitecto estadounidense Frank O. Gehry reunió estos requisitos. Al igual que el diseño de Frank Lloyd Wright para el Museo Guggenheim de Nueva York, este edificio está diseñado para hacerlo una verdadera obra de arte arquitectónica. Seguramente, se convertirá en el símbolo de Bilbao para el resto del mundo.

Los edificios diseñados por Frank O. Gehry se caracterizan por su recreación de las características físicas y culturales de los lugares en que son construidos. En el Museo Guggenheim Bilbao se utiliza metal, piedra y agua para revocar la fuerza, la independencia y la tradición industrial del País Vasco. El proyecto implica un área de 24.000 m² conteniendo no sólo espacio para exposiciones sino también un auditorio, un restaurante, un café, una librería y amplias áreas abiertas al público alrededor del edificio. El Museo es una parte fundamental del proyecto en su conjunto para la revitalización económica y urbana del Bilbao Metropolitano.

Una obra maestra de la arquitectura de nuestro siglo

La significación arquitectónica del edificio que albergaría el Museo Guggenheim Bilbao se consideró desde el principio como elemento fundamental para alcanzar el nivel de excelencia artística en la esfera internacional al que este proyecto aspiraba. Este planteamiento da continuidad a la tradición iniciada por la Solomon R. Guggenheim Foundation cuando encomendó a Frank Lloyd Wright el diseño del museo de la Quinta Avenida neoyorquina. Para el diseño del Museo Guggenheim Bilbao se eligió a Frank O. Gehry ya que su concepción reflejaba el gran potencial del proyecto, al saber integrar el edificio en el entramado de la ciudad de Bilbao y su plan de regeneración urbanística.



El edificio de Gehry es como una gran escultura de silueta singular y materiales sorprendentes. Bajo la apariencia caótica que suscita la contraposición fragmentada de volúmenes con formas regulares cubiertas de piedra, formas curvas revestidas de titanio y grandes muros de cristal, el edificio se articula en torno a un eje central, el atrio, un monumental espacio vacío coronado por una cúpula metálica a través de cuyo lucernario cenital y muros de cristal, entra la luz inundándolo todo. En torno a él, un sistema de pasarelas curvas, ascensores acristalados y torres de escaleras conectan las 19 galerías que combinan espacios clásicos de formas rectangulares con otros de proporciones y formas singulares.

Esta riqueza y variedad de espacios proporciona al museo una versatilidad excepcional. Así, la visión enciclopédica de la colección se distribuye cronológicamente en galerías rectangulares cubiertos en piedra. Esta visión se complementa con la de los espacios monográficos dedicados a artistas específicos, para cuya obra se reservan 9 galerías de formas especiales y dimensiones espectaculares, sitas en los volúmenes de titanio. Las exposiciones temporales y las obras de gran formato tienen cabida en una excepcional galería, de unos 30 m. de ancho y casi 130 m. de largo, libre de columnas, ubicada en el impresionante volumen que discurre bajo el colosal Puente de La Salve y el puente en la encrucijada de volúmenes que configuran el edificio.

La apertura del museo

En 1993 daban comienzo las obras de construcción del nuevo Museo, según el proyecto redactado por el arquitecto Frank O. Gehry. Al igual que el Museo Guggenheim – Nueva York, proyectado por Frank Lloyd Wright, se trata de un diseño arquitectónico que, en sí mismo, es una verdadera obra de arte, en la que se conjugan materiales como el acero, la piedra, el titanio o el agua. Una serie de eventos desde el 3 de Octubre culminaron con la apertura oficial el Sábado 18 de octubre de 1997. El nuevo Museo, con una superficie total de 24.000 m² (auditorium, librería, restaurante, etc.) y con más de 11.000 m² destinados a salas de exposiciones, permite realizar una programación artística de primer nivel con la que incorporar Bilbao a los principales circuitos internacionales.

El proyecto

El compromiso final para construir el Museo Guggenheim fue firmado en Nueva York el 27 de Febrero de 1992 por el Lehendakari José Antonio Ardanza y representantes de la Fundación Solomon R. Guggenheim.

Nos alegramos al decir que el Museo ha completado en plazo su colección artística y el complejo edificio. La obra maestra del arquitecto Frank O. Gehry, el Museo Guggenheim Bilbao, abrió sus puertas al público el domingo 19 de octubre de 1997.

Bilbao, una destacada ciudad europea

El Museo Guggenheim Bilbao es una de las iniciativas más significativas acometidas en la ciudad para conseguir los retos de la Unión Europea y el año 2000. Pero no es el único proyecto en etapa de desarrollo: otros proyectos de planificación de la ciudad y nuevas facilidades harán de Bilbao un importante punto de encuentro en Europa. Las iniciativas se dirigieron a incrementar el potencial de Bilbao como un centro industrial, comercial, financiero y de servicios en el Arco Atlántico incluyendo la recuperación para uso urbano del área antigua del puerto, la ampliación del puerto actual, la construcción de una nueva terminal en el aeropuerto de la ciudad, diseñada por Santiago Calatrava, un nuevo ferrocarril metropolitano con estaciones diseñadas por Norman Foster que abrió sus puertas en noviembre de 1995, una estación combinada de autobuses y trenes diseñada por James Stirling y Michael Wilford y el centro empresarial de Abandoibarra.

Colección Permanente

La Colección Permanente integra los fondos pertenecientes al Solomon R. Guggenheim Museum, a la Peggy Guggenheim Collection y al Museo Guggenheim Bilbao, juntas estas tres colecciones ofrecen una visión completa de las artes plásticas del siglo XX.

El Solomon R. Guggenheim Museum posee una de las más importantes colecciones de grandes maestros de las vanguardias, y en especial reúne los experimentos más radicales que en materia de abstracción se llevaron a cabo en el primer tercio del siglo XX. Desde su núcleo inicial que se centró de manera radical en el "arte no objetivo" con obras de Vasily Kandinsky, Paul Klee o Piet Mondrian, la Colección fue ampliándose con obras de otros artistas clave para entender el desarrollo del arte internacional del siglo XX: Georges Braque, Paul

Cézanne, Marc Chagall, Fernand Léger, Pablo Picasso, entre otros, para continuar avanzando en el tiempo con obras de Jean Arp, Constantin Brancusi, Alberto Giacometti, Joan Miró, Jackson Pollock, o artistas más contemporáneos como Joseph Beuys, Andy Warhol, Robert Rauschenberg o Jannis Kounellis.

A ello se suma la Peggy Guggenheim Collection de Venecia que cuenta con notables ejemplos del surrealismo como Salvador Dalí, Max Ernst, René Magritte o Yves Tanguy; de artistas del dadaísmo como Marcel Duchamp, Man Ray o Kurt Schwitters y de otros como Giorgio De Chirico, Francis Picabia o Rufino Tamayo, que aportan una representación de las corrientes figurativas del arte moderno.

Por tanto, las colecciones Guggenheim proporcionan una sólida base de calidad estética y un contexto cultural e histórico desde el que comenzar estilísticamente y cronológicamente la colección específica de Bilbao. La colección del Museo Guggenheim Bilbao constituye ya una entidad propia cuyas obras de arte moderno y contemporáneo complementan y ponen de relieve las colecciones mencionadas. Actualmente los fondos del museo cuentan con obras de algunos de los artistas más significativos del arte de la segunda mitad de nuestro siglo como Eduardo Chillida, Yves Klein, Willem de Kooning, Robert Motherwell, Robert Rauschenberg, James Rosenquist, Clyfford Still, Antoni Tàpies y Andy Warhol, entre otros. La obra de Mark Rothko, *Sin título*, 1952 marca la fecha de inicio de la colección.

Un rasgo característico de la colección lo dan las obras que artistas contemporáneos europeos y estadounidenses como Francesco Clemente, Jenny Holzer, Sol LeWitt, Fujiko Nakaya y Richard Serra han realizado por encargo para espacios determinados del edificio diseñado por Frank Gehry. Con este tipo de proyectos artísticos, que son cada vez más frecuentes en el arte contemporáneo, se fomenta el diálogo entre el arte y la propia institución, potenciando los nuevos espacios arquitectónicos que pierden su condición tradicional de espacios neutros.

El arte europeo de las últimas décadas también ocupa un lugar preeminente dentro de la colección. Los fondos reflejan la pluralidad de medios, técnicas y materiales que definen el arte actual. Una instalación de Christian Boltanski o un fotomontaje de Gilbert & George coexisten con obras que utilizan medios más tradicionales como las pinturas de Jean-Michel Basquiat, de Enzo Cucchi, o de Julian Schnabel. En el caso de algunos artistas como Anselm Kiefer, la colección reunirá una nutrida selección de obras que permita apreciar su trayectoria artística. Con ello el Museo quiere convertirse en un punto de referencia para el estudio en profundidad de ciertos artistas representativos de la segunda mitad del siglo XX

Por otra parte, entre los fondos procedentes del Museo Guggenheim Bilbao destacan importantes nombres del arte joven vasco y español como Txomin Badiola, Miquel Barceló, Cristina Iglesias, Prudencio Irazabal, Juan Muñoz, Juan Luis Moraza, Javier Pérez, Susana Solano, Francesc Torres y Darío Urzay.

El hecho de que la Colección sea una colección compartida presenta una característica que le es peculiar y también, supone un nuevo modelo museístico: la colección se presenta al público de forma cambiante. No es una colección fija, en el sentido de que los fondos están expuestos permanentemente en unas salas determinadas del museo, sino que, al compartir sus fondos con otras dos instituciones, nos permite presentar múltiples visiones del arte del siglo XX y renovar los contenidos de la Colección. Para Bilbao, la posibilidad de contar con un rico fondo de arte del siglo XX, desde las primeras vanguardias hasta nuestros días, es una oportunidad única en el mundo, cuando a estas alturas de siglo ya nadie puede aspirar a crear una colección de obras maestras de todo el período, y en especial de los padres de la modernidad como Paul Cézanne, Pablo Picasso, Vasily Kandinsky o Paul Klee.